

---

## EL ESCEPTICISMO POLÍTICO EN LA PERSPECTIVA DE LOS NUEVOS SUJETOS SOCIALES, LOS MOVIMIENTOS Y LA OPINIÓN PÚBLICA\*

Silvia Molina y Vedia

El surgimiento de nuevos sujetos sociales<sup>1</sup> es una cuestión que inquieta e interesa, porque —por un lado— exige un vigoroso esfuerzo teórico de revisión, crítica y desarrollo creativo, y —por el otro— implica la apertura de campos de investigación extraordinariamente ricos en posibilidades de estudio.

La atención de las ciencias sociales por los nuevos sujetos sociales se deriva del desarrollo de la fenomenología, el interaccionismo simbólico, el situacionismo, la etnosociología y la teoría de sistemas, entre otras teorías sociales. Cada una de ellas ha contribuido, desde su propio horizonte, a demostrar que los fenómenos sociales son sumamente complejos y se encuentran imbricados entre sí, al mismo tiempo que no son estáticos y se tienen que redefinir con base en contextos cambiantes.

Estas teorías han destacado la importancia de lo que tradicionalmente se desechaba por *habitual*, del modo en que se ha transformado la vida de las sociedades en los últimos años y de la manera en que mediante redefiniciones de sus intereses y su perspectiva del mundo se expresan socialmente los actores inte-

---

\* Este artículo ha sido elaborado como parte del proyecto de investigación titulado "Escepticismo político y comunicación de masas" que se está realizando con el apoyo del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Docente, que implementa la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>1</sup> El término "nuevos sujetos sociales" tiene sentido sólo en contraste con el conjunto de los sujetos más estudiados por las ciencias sociales hasta principios de la década de los años sesenta (clases sociales, actores, instituciones, grupos, comunidades, etcétera) en que el desarrollo de movimientos sociales de grandes dimensiones y los fenómenos emergentes de las comunicaciones de masas —entre otros— reorientaron el interés de los investigadores.

Un sujeto social es un agregado social que desarrolla su propia identidad alrededor de algún tipo de proyecto y que opera dentro de un campo bien definido. Los sujetos sociales pueden ocupar posiciones desiguales y jerarquizables, pueden tener dimensiones y grados de organización variables, así como proyectos muy diversos unos de otros.

resados en asumir algo más que los roles que mediante la socialización se les estaban imponiendo.

Asimismo, ha sido la diversidad y mutabilidad de la realidad (más que la crítica científica) el principal factor que se opuso a las pretensiones explicativas positivistas y neopositivistas, a los estudios estáticos de la estructura, de las clases, de los bloques imaginarios del Norte y el Sur, del Este y el Oeste o del Tercer Mundo, ya que —rebasándolos— los sometió a la búsqueda de un tipo de pruebas a través de una metodología que no podía conducirlos más que a una mayor incompreensión.

Los fenómenos sociales tienen, aun en su complejidad, una dimensión netamente humana. En ella se refleja todo lo que somos, incluyendo nuestras dudas y contradicciones, y se combinan racionalidad y sentimiento, subjetivismo y objetivismo. El uso de generalizaciones, la búsqueda de modelos de explicación que pretendían obrar como camisa de fuerza sobre los hechos, fueron burlados por la realidad. El camino para profundizar en su conocimiento no puede ser exterior a ella, sino que en la forma de ser de las cosas, en sus interacciones, en su historia y su devenir, es donde se encuentra implicado el método a partir del cual se tiene que producir el conocimiento científico.

Los nuevos sujetos sociales son “nuevos”, sobre todo porque su “descubrimiento” y estudio por parte de las ciencias sociales es relativamente reciente.

También ha influido para desplazar el foco de atención hacia los nuevos sujetos sociales, el viraje del interés popular, que desencantado de las utopías y el compromiso con principios éticos traicionados o insostenibles en la práctica, amedrentado por los efectos a largo plazo de las guerras de esta centuria, alucinado por el encanto de la publicidad y la eficiencia de sus reclamos, busca en la intimidad de la vida familiar y vecinal, del grupo de amigos, de los objetos a su alcance, la forma de constituirse en un sujeto autorrealizado. En este proceso también crea las formaciones sociales: movimientos, clubes, asociaciones, etcétera, necesarios para concretar sus intereses.

Y si bien estas formaciones tienen muchos antecedentes en la historia social, lo novedoso es su proliferación, sus interconexiones y la capacidad que tienen para imprimirle su propio ritmo a la vida social (en ciertos periodos).

Desde este horizonte general, nuestro objetivo consiste en realizar una primera aproximación al fenómeno del escepticismo político en la vida cotidiana, como un nuevo sujeto social dentro del espacio de las culturas híbridas<sup>2</sup> contemporáneas.

<sup>2</sup> El concepto de culturas híbridas fue desarrollado por Néstor García Canclini en su obra *Culturas híbridas*.

Complementariamente, se irá definiendo esta forma de escepticismo como un fenómeno de participación en cierta medida opuesto a los movimientos sociales y a la opinión pública.

Hay varias interrogantes que interesan en torno a estos objetivos: ¿constituye o no un nuevo sujeto social el escepticismo político en la vida cotidiana? ¿Qué relación guarda con los movimientos sociales y la opinión pública? ¿Qué significados tiene la acción negativa del escepticismo político? Sin pretender respuestas definitivas, se desarrollan a continuación algunas aproximaciones a estas cuestiones.

### El surgimiento de nuevos sujetos sociales

El reconocimiento del carácter híbrido de las culturas,<sup>3</sup> ha sido concomitante al de la complejidad y diversidad de la sociedad. Sin embargo, no se debe caer en la tentación de una explicación recursiva ni de las culturas, ni de la sociedad. El carácter híbrido de las culturas no es el reflejo simple de las sociedades complejas y diversificadas. Ni estas últimas se desarrollan sólo y de manera automática, dentro del marco de las culturas híbridas.

Ambas presentan —por el contrario— un estado de cosas, una situación global, en que los objetos, la intersubjetividad y los actores sociales se vinculan en distintos niveles.

El desarrollo tecnológico de las vías y medios de comunicación, la mundialización promiscua de la economía de libre mercado capitalista, que cohabita con formas tradicionales y aun arcaicas de producción, comercio y división del trabajo, y la sobrestimulación provocada por las modas y la publicidad, cancelaron el espacio de la tradición o lo relegaron a la categoría de espectáculo.

Una cultura híbrida encuentra una dificultad casi insoslayable para reencontrarse con su *historia*, ya que ésta ha sido desmembrada por su propia estructura multitemporal.

editada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la Editorial Grijalbo en 1990. De acuerdo con este autor, las culturas híbridas (que, a mi juicio, hoy en día son todas) no solo implican naciones, etnias y clases diversas, sino los cruces socioculturales en que se combinan lo tradicional y lo moderno; son el resultado de una "heterogeneidad multitemporal".

<sup>3</sup> Se utiliza el término "cultura híbrida" para significar el tipo de cultura en el que la tradición ha perdido casi toda su fuerza integradora y conductora, y se encuentra en situación de competir con experiencias y modas emergentes del proceso de cambio, que la contradicen, se le yuxtaponen, la niegan o la ignoran, impulsando de manera heterogénea la formación y coexistencia de muchos estilos de vida. La noción de cultura híbrida cobra sentido principalmente frente a la de cultura tradicional.

Una sociedad diversa y compleja tiene dificultades enormes para definir sus metas y para la conducción hacia los objetivos que persigue.

En ambos casos el problema más grave es el de la identidad. La condición más vivida, la del aislamiento de los sujetos. Y aún así, no se confunden en un mismo fenómeno.

Esto puede explicar en parte el interés por descubrir, si no explicar en su totalidad, a los nuevos sujetos sociales que constituyen y re-crean, a las sociedades de las que forman parte y a la cultura que comparten y modifican a través de sus acciones.

Este interés no está limitado a los estudiosos de las ciencias sociales. Los políticos, cuyas previsiones y programas se generalizan en la incertidumbre, y los empresarios que procuran eficiencia en su inversión, eficacia en la promoción y éxito económico, requieren que estos nuevos sujetos, que ponen de cabeza sus proyectos, puedan ser conocidos y controlados.

La vida cotidiana impone a los hombres, también en esta ambigua situación, la necesidad de un mayor conocimiento de sí mismos y de sus opciones.

En consecuencia, "si el conocimiento se plantea la necesidad de viabilizar opciones para dar una nueva direccionalidad a la historia, es preciso también reconocer las potencialidades que se contienen en esas prácticas, utopías y proyectos que impulsan los diferentes sujetos sociales que coexisten en la sociedad".<sup>4</sup>

En un esfuerzo por definir la realidad social, que es el espacio donde emergen los nuevos sujetos sociales, H. Zemelman y G. Valencia, la definen como "*lo dado* que contiene *lo por venir*", tipificando tres de sus características principales:

- a) La realidad como movimiento;
- b) La realidad como proceso multidimensional, y
- c) La realidad como síntesis de procesos temporales diversos.

Partiendo de esta concepción de la realidad, "estudiar a los sujetos en su devenir equivale a reconstruir los dinamismos en los que se expresa la constitución de subjetividades sociales capaces de dar una dirección al presente".<sup>5</sup>

Los nuevos sujetos sociales se constituyen en la realidad social de un modo predado, donde tienen que definir su propia identidad. Sólo sobre la base de una

---

<sup>4</sup> Hugo Zemelman y Guadalupe Valencia, "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", en *Acta Sociológica*, vol. III, núm. 2, México, FCPyS/UNAM, 1990, p. 89.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 90 a 92.

identidad pueden ejercer su autonomía, y ésta viene dada a partir de un proyecto.<sup>6</sup>

Sin embargo, la identidad puede serles, a veces, atribuida, y el proyecto que orienta la acción de los sujetos, admite grados de definición que pueden variar mucho.

Según E. Sader, la noción de sujeto colectivo implica “una colectividad donde se elabora una identidad y se organizan prácticas, mediante las cuales sus miembros pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades, al mismo tiempo que se constituyen en esas luchas”.<sup>7</sup>

Tanto Sader, como otros autores que han tratado el surgimiento de nuevos sujetos sociales, parecen —en este aspecto— demasiado influidos por la presencia de los movimientos (obreros, feministas, pacifistas, ecologistas, etcétera) debido a la manera manifiesta en que reconocen la acción.

Si nos atenemos a sus definiciones, el escepticismo político difícilmente podría ser reconocido como un sujeto social. Mas la perspectiva de la acción tanto de E. Sader como de H. Zelman y G. Valencia es muy estrecha; ya A. Schutz ha destacado que “el término ‘acción’ designará la conducta humana concebida de antemano por el actor, o sea, una conducta basada en un proyecto preconcebido”, que puede ser “manifiesta, inserta en el mundo exterior”, o “latente (por ejemplo, el intento de resolver mentalmente un problema científico)”.<sup>8</sup>

Sin defender necesariamente sus intereses ni expresar sus voluntades, ni “luchar”, el escepticismo político en cuanto fenómeno supraindividual, es un sujeto social cuyo proyecto y acción tienden a sostenerse en primer lugar en un estado latente, aunque también incluye una práctica manifiesta.

Se trata en la perspectiva de lo latente, no de resolver un problema, sino reflexionar y dudar, de abstenerse de participar; y en la perspectiva manifiesta, de indagar en busca de verdades que no son nunca alcanzadas con plenitud; se trata de extender la conciencia en el campo de la curiosidad, del relativismo y el reconocimiento de limitaciones.

El escepticismo político como sujeto social realiza, ante todo, una acción latente, y sus proyectos están comprometidos —más que con el pesimismo o la subversión— con la desmitificación de la realidad. Pero es esta última, justamente, la que lo impele a manifestarse, a darse a conocer y procurar conocimientos a través de los otros.

<sup>6</sup> Eder Sader, “La emergencia de nuevos sujetos sociales”, en *Acta Sociológica*, vol. III, núm. 2, México, FCPyS/UNAM, 1990, pp. 78 a 80.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>8</sup> Alfred Schutz, *El problema de la realidad social*, Argentina, Amorrotu, p. 49.

Por otro lado, en la literatura acerca de los nuevos sujetos sociales se suele afirmar que éstos se constituyen mediante el ejercicio de su autonomía para construir su identidad, organizar su discurso y proyectar la acción (aun la negativa). En consecuencia, y siguiendo a C. Castoriadis,<sup>9</sup> el sujeto es actividad con sentido (acción). El escepticismo político es acción encaminada a la duda y la búsqueda, tanto como a la desmitificación de la política en todos sus aspectos.

No podemos limitar, por lo tanto, el surgimiento de sujetos sociales a los movimientos, aunque éstos hayan tenido un enorme desarrollo en los últimos años. Tampoco se puede reducir simplemente el discurso social al político, como lo plantea E. Sader al tratar los nuevos sujetos. Si bien los movimientos tienden a proyectar sus demandas y reivindicaciones en el campo de las presiones y contiendas políticas, su discurso tiene además —y en muchos casos como eje— un contenido de sociabilidad en el que el tema puede servir más bien como pretexto a motivaciones de otra naturaleza.

Una vez aclarado esto, hay que destacar que entre los nuevos sujetos sociales existen algunos que tienen carácter político bien definido.

El surgimiento de nuevos sujetos políticos no resulta tan claro a nivel del discurso, sino a nivel de la acción. Ya que ésta es la que tipifica lo político, porque impacta en la realidad y es capaz de transformarla, en tanto que el discurso sin práctica (sin acción manifiesta) puede permanecer o evolucionar en una intersubjetividad castrante o alienada.

El escepticismo político no sólo implica una acción negativa, sino que desde el momento en que se proyecta y se comparte, en que alimenta acaloradas discusiones y feroces críticas, en que cuestiona, se expresa más allá de su propio discurso en acciones manifiestas: votar en blanco, interpelar a un orador, retar a un público, publicar las ideas que trasunta, reunirse, buscar.

En el seno de las sociedades muy diversificadas, y sustentando la cultura híbrida que en ellas tiene lugar, el escepticismo político surge como un sujeto difícil de ubicar, disperso, popularmente extendido y profundamente incisivo. Y es que como ningún otro, en esta ya de por sí compleja sociedad, dispone con facilidad de la posibilidad de extenderse sin ser, apenas, detectado. En ello radica su fuerza.

Su “invisibilidad” es producto tanto de su falta de organización,<sup>10</sup> como de la

---

<sup>9</sup> C. Castoriadis, citado por E. Sader en *op. cit.*

<sup>10</sup> Cuando se alude a la falta de organización del escepticismo político, hay que reconocer que existen excepciones, tales como las asociaciones de escépticos que se reúnen para realizar la crítica de las creencias populares y refutar con bases científicas los errores de la fe.

insensibilidad que prevaleció hasta hace poco tiempo, en las ciencias sociales en general, hacia los fenómenos emergentes de este tipo.

Los nuevos sujetos sociales se conocen y reconocen a partir de su identidad. Es necesario, por lo tanto, profundizar en ella para descubrir su significación social.

### Algunas reflexiones sobre la identidad y los sujetos

El encuentro de la sociabilidad en la vida cotidiana se produce en el plano existencial, vivencial, íntimo, pero no aislado por completo de las actividades que lo trascienden. Es a este nivel donde la socialización puede demostrar sus mayores éxitos y fracasos. La identidad que proporciona puede ser aceptada simplemente o, por el contrario, los sujetos se pueden ver precisados de reelaborarla.

Como en la vida cotidiana cada quien se reconoce por su nombre, por lo que es, por lo que simula que es y por lo que le atribuyen, el problema de la identidad es crucial. Tanto más, por el hecho de que la identidad se transforma. No es lo mismo ser niño que viejo, y ser adolescente es un verdadero problema; no es lo mismo trabajar en la empresa X, en un pequeño tallerito o en el gobierno. El tiempo, el trabajo, las relaciones ("dime con quién andas y te diré quién eres") inciden sobre la identidad. Socialmente la gente y los objetos, las instituciones y los grupos, expresan su identidad con un nombre; desde ese momento adquieren significado y son reconocidos por los otros.

La importancia de la identidad es crucial; este fenómeno se confirma en todas las culturas, aunque las formas que revista varíen mucho.

La definición de la identidad provoca cierta "tensión entre el sujeto y el mundo objetivo y social",<sup>11</sup> sobre todo en la medida en que no siempre existe conformidad con la identidad impuesta en el proceso de socialización y aquella escogida o manejada estratégicamente por el sujeto.<sup>12</sup>

Los sujetos sociales reciben generalmente una identidad desde que nacen, y que les es atribuida por el medio socializador. Sin embargo, no la asumen en forma pasiva, sino como una acción que rebasa la reflexión; "la constitución del sí es un proceso de identificación que implica una acción *sobre el mundo*"<sup>13</sup> (una historia, una interpretación propia). Los nuevos sujetos sociales, al tener escasos antece-

<sup>11</sup> Ilán Bizberg, "Individuo, identidad y sujeto", *Estudios Sociológicos*, vol. vii, núm. 21, México, 1989, p. 488.

<sup>12</sup> F. Dubet, "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en *Estudios Sociológicos*, vol. vii, núm. 21, México, 1989.

<sup>13</sup> I. Bizberg, *op. cit.*, p. 503.

dentes en la sociedad tienen que construir su identidad con su propio esfuerzo, a pesar de que, de modo inevitable, la sociedad reacciona proporcionándoles una, que suele ser tomada de alguno de sus rasgos que remite, por asociación, a otro sujeto conocido.

No todos los sujetos sociales son igualmente fáciles de identificar. Los movimientos sociales, con sus luchas, intentos de presión, declaraciones, lemas y consignas, se pueden identificar en poco tiempo y con cierta claridad. El escepticismo político, oculto en el manejo de su latencia, y reacio a la organización o la manifestación multitudinaria, se encubre con gran facilidad.

Pero como en cierto sentido la identidad también es pertenencia (pertenencia a sí mismo, pertenencia a la sociedad en que la identidad cobra significado) su valor estratégico no es mero utilitarismo, sino necesidad).

A pesar de sus acciones latentes, o quizás a través de ellas, el escepticismo político va aprehendiendo su propia identidad. Y en las pláticas de café, en las discusiones familiares, en el trabajo, en la escuela, la reiterada duda que prevalece en sus planteamientos, los reproches de los demás por la falta de fe o de confianza, la conciencia de la propia incredulidad, contribuyen al descubrimiento individual de este sujeto social. Por otro lado, la identidad supone una definición casi física de los límites del sujeto. Más allá de estos límites están “los otros” y “las cosas”.

Cada sujeto ocupa un “espacio” en la sociedad. Desde la perspectiva de la sociabilidad, la identidad es algo así como la territorialidad: tiene sus fronteras, ofrece seguridad, en ella el sujeto se mantiene en el ámbito de lo conocido, las intromisiones son repelidas.

Debido a ello, en la práctica los nuevos sujetos, al mismo tiempo que definen su identidad, toman conciencia de la de los otros, conciben barreras, alianzas y diferencias. Eso se puede verificar fácilmente en las pandillas y entre los “chavos banda”, donde la ropa, la jerga, la esquina o algún rincón urbano, el uso de ciertos objetos o la demarcación rigurosa y la insistencia en reproducir su nombre en los lugares que frecuentan, se emplean como medios de exteriorizar y hacer presente su identidad (tanto para reafirmarse a sí mismos, como para ser reconocidos por los demás).

A medida en que varios sujetos sociales deambulan por espacios próximos, se hace más necesario distinguirlos de acuerdo con sus diversas identidades —tanto para que ellos mismos puedan asumirse plenamente, como para que el resto de la sociedad los reconozca. Considerando esta cuestión, se propone una diferenciación entre los movimientos, la opinión pública y el escepticismo político, puesto que son sujetos sociales que comparten algunos rasgos pero tienen significados muy diferentes entre sí.

## Movimientos, opinión pública y escepticismo político

Los movimientos sociales, la opinión pública y el escepticismo político compar- ten —como ya se indicó— ciertos rasgos. Entre ellos podemos mencionar los siguientes:

- a) Son comportamientos colectivos que se expresan a través de acciones y discursos políticos o que inciden sobre la política;
- b) Son sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites;
- c) Cobran sentido, principalmente, como relaciones intersubjetivas que dan origen a cierta acción social (práctica);
- d) No son sujetos sociales constituidos formalmente, ni regulados por normas institucionales, ni mantenidos por sanciones legales;
- e) Implican, a pesar de su carácter político, muchísimas formas de sociabilidad y motivaciones no políticas;
- f) Carecen de organización en sus orígenes y se mantienen con base en estructuras organizativas muy débiles;
- g) Estos sujetos sociales no son tan “nuevos” como se pretende en algunos estudios; no son una creación de la coyuntura actual, ni de condiciones históricas relativamente recientes, sino que siempre estuvieron presentes de alguna manera, aunque no alcanzaran el número, la frecuencia o la importancia que tienen en la actualidad, ni despertaran el mismo interés para los estudiosos de la sociedad y la política.<sup>14</sup>

Pero a pesar de mantener estos rasgos en común, los movimientos sociales, la opinión pública y el escepticismo político, tienen identidades diversas, ya que su acción y significación social son, incluso, divergentes.

### a) *Movimientos sociales*

Los movimientos sociales son fenómenos de acción colectiva que se caracterizan por ser movilizadores y canalizadores de la participación social, y que surgen de manera espontánea en torno a cuestiones que interesan y comprometen a sus miembros en algún tipo de lucha. No orillan hacia situaciones revolucionarias,

<sup>14</sup> Estas observaciones han sido entresacadas de diversos textos sobre el tema, pero su sentido ha sido modificado por el contexto en que se presentan.

sino que aceptan las reglas de juego del campo político<sup>15</sup> y se desintegran a medida que satisfacen el objetivo que perseguían. Según A. Touraine, “un movimiento social es la acción conflictiva por la cual las orientaciones culturales, un campo de la historicidad, son transformadas en formas de organización social que, a la vez, son definidas por normas culturales generales y por relaciones de dominación social”.<sup>16</sup> Pero las formas de organización son uno de los aspectos más débiles de los movimientos. En consecuencia, a pesar de que un movimiento “no puede existir sin una cierta conciencia de sí mismo, esto no implica que pueda organizarse y pensarse directamente sobre un plan político”<sup>17</sup> (lo que lo diferencia de los partidos políticos).

Lo anterior no excluye de los movimientos toda forma de organización, sólo pone de manifiesto la fragilidad de la organización de los movimientos, ya que tal como lo señala A. Melucci, “los movimientos utilizan gran parte de sus recursos en tratar de mantener su unidad y conseguir cierta homogeneidad”.<sup>18</sup> En términos generales, la mayoría de los movimientos sociales más recientes son “temporarios y su función es revelar los proyectos, anunciar a la sociedad que existe un problema fundamental en una área dada”<sup>19</sup> (ecologismo, movimientos urbanos, pacifismo, gays, movimiento de las prostitutas, etcétera).

Esto se complementa con el hecho reciente de que se han configurado “*redes de movimiento o áreas de movimiento*: es decir, que lo que se llama movimiento es en realidad una red de grupos compartiendo una cultura de movimiento y una identidad colectiva”,<sup>20</sup> tal como es el caso del movimiento pacifista o el de defensa de los derechos humanos. Dentro de estas redes se permiten asociaciones múltiples, la militancia es parcial, puesto que los individuos no se comprometen “de tiempo completo”, y de corta duración, aunque se requiere que se encuentren involucrados personalmente, sean solidarios en cuanto a los principios fundamentales y participen.

Melucci concluye que esta “nueva forma organizacional de los movimientos contemporáneos (las redes) no es exactamente ‘instrumental’ para sus objetivos. Es un objetivo en sí misma”,<sup>21</sup> lo cual abre una enorme posibilidad de au-

<sup>15</sup> Se hace aquí referencia a la interpretación de las propiedades de los campos que formula Pierre Bourdieu en *Cultura y Sociedad*.

<sup>16</sup> Alain Touraine, “Los movimientos sociales”, en *Revue Française de Sociologie*, París, enero-marzo, 1984.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>18</sup> Alberto Melucci, “Um objetivo para os movimentos sociais?”, en *Lua Nova*, núm. 17, Sao Paulo, junio de 1989.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 62.

torrealización a la existencia de los movimientos, tanto como al desarrollo de las investigaciones acerca de ellos.

Por otro lado, los movimientos sociales “no pueden verse como una superación del sistema de partidos”,<sup>22</sup> aunque tampoco son producto de la crisis —a pesar de lo que sostiene, entre otros, L. Paramio—, sino que emergen desde la latencia de las acciones negativas hacia la visibilidad de lo manifiesto, mediante un proceso intersubjetivo de elaboración de las situaciones sociales reconceptualizado, no desde el horizonte dominante del poder, sino desde la perspectiva de los actores y sus intereses, necesidades y experiencias personales.

Esto último constituye uno de los elementos que permiten diferenciar los movimientos sociales de los procesos de opinión pública tal cual se han venido manifestando en los últimos años.

#### b) *Opinión pública*

Antes de abordar la opinión pública, es necesario hacer algunas aclaraciones sobre el contexto social en que se desarrolla. Este contexto está dominado por la existencia de la comunicación de masas que orienta el flujo social y dismantela y remoldea las comunicaciones tradicionales (en especial la comunicación informal y las relaciones interpersonales derivadas de ella). Al hacerlo es responsable, en buena medida, de la hibridación cultural a la que se hizo referencia anteriormente.

Aunque los movimientos sociales también se producen en el contexto de la comunicación masiva, resultan hasta cierto punto de un efecto perverso, no deseado. A través de ella se difunden volúmenes enormes de información de distintos sentidos. Y la información (que ya es interpretación) es reinterpretada por individuos que, ocasionalmente, por estar vinculados de manera muy directa con los hechos, tienen su propia experiencia como referente, se ven afectados en sus intereses o convicciones, formulan su contrapropuesta a la información sobre un tema específico, se asumen como sujeto social y actúan como grupo de interés (y, dependiendo del momento, de presión).

En el caso de la opinión pública no existe esta perspectiva crítica inicial, y la información se recibe a partir —básicamente— de la propuesta que divulgan los medios de difusión de masas sin que medie ninguna contradicción profunda con la experiencia (falta de conciencia histórica) ni un análisis que trascienda la apariencia y el nivel superficial de lo cotidiano.

<sup>22</sup> Ludolfo Paramio, *Tras el diluvio*, México, Siglo xxi, 1990, p. 218.

La opinión pública —lejos de la mítica propuesta liberal y como sujeto social— se constituye mediante el agrupamiento del consentimiento o el rechazo a la opinión de un grupo (asociación, organización, etcétera) o líder de opinión, frente a una cuestión pública. Tal consentimiento o rechazo es dado a publicidad a través de algún tipo de acción intencional, o la adquiere por efecto indirecto como resultado de alguna encuesta.

“La forma en que se enquistaba la comunicación de masas es la unificación abstracta mantenida arbitrariamente”,<sup>23</sup> pero con cierta eficacia, debido al efecto de la repetición y la reiteración, que otorgan credibilidad a la información.

Mediante la dominación de la comunicación de masas se produce el “enganche” mediador de los individuos con la red de comunicaciones políticas porque

dicha red engrana ampliamente con la atención condicionada públicamente y con la producción periódica de la actualidad noticiera (...), la creación de la unanimidad se fuerza más allá de los límites del partido, las discusiones dependen cada vez más de las ‘personalidades’ y de las técnicas del ‘cuidado de la imagen’ (...) y de las *public relations*”.<sup>24</sup>

Este contexto ambienta la formación de opiniones públicas, ya que

en las situaciones en las que se constituye la opinión, en particular en las situaciones de *crisis*, la gente se encuentra ante opiniones constituidas, opiniones que sostienen ciertos grupos, de manera que elegir entre las opiniones equivale muy claramente a elegir entre los grupos. Este es el principio de *efecto de politización* que produce la crisis; es necesario elegir entre grupos que se definen políticamente y definir cada vez más tomas de posición en función de principios explícitamente políticos.<sup>25</sup>

La opinión pública es más el resultado de una elección entre opiniones de grupos, que de opinión propiamente dicha por parte de los individuos. A esto hay que añadir el hecho de la promoción deliberada, la manipulación y los juegos persuasivos de las opiniones que hacen los grupos políticos.

El estado de la distribución de las opiniones públicas en un momento dado, es, pues, la confluencia de dos historias relativamente independientes; es la confluencia

<sup>23</sup> F. Böckelmann, *Formación y funciones de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1983.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 248.

<sup>25</sup> Pierre Bourdieu, *Cultura y sociedad*, México, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y Editorial Grijalbo, 1990, p. 247.

entre una oferta elaborada en función, no de la demanda, sino de las limitaciones propias del espacio político que posee su propia historia, y una demanda que, aunque es producto de todas las historias individuales en las cuales se han constituido las disposiciones políticas, se organiza según una estructura homóloga.<sup>26</sup>

Esta interpretación de la opinión pública actual niega aquella con la que se enlazaba al discurso democrático de los momentos revolucionarios y su pretendida fuerza legitimadora que, por su parte, aparece hoy en día mucho mejor definida como movimiento social. Opinión pública es un término contradictorio de acuerdo con lo que designa en realidad, y su función es básicamente reforzadora de los intereses de los grupos a cuyas campañas de opinión se adhiere. No es un resultado espontáneo de las relaciones intersubjetivas como los movimientos, sino que procede por efectos de internalización de opiniones ajenas, formuladas a partir de unos intereses que sus seguidores ignoran.

### c) *Escepticismo político*

La percepción —no siempre clara— de situaciones como la anterior, y de contradicciones que no se resuelven sino que se agudizan por negligencia o ignorancia de las partes, del encubrimiento, de la manipulación de los valores y objetos políticos conforme a los intereses de los grupos con poder, da lugar al escepticismo político. Pero éste no se origina de una manera simple o automática; hay que aclarar: no tiene lugar en todos los casos, ni siquiera en la mayoría de ellos, pero sí en un sector lo suficientemente perspicaz como para descubrir las incongruencias.

Se facilita la generación del escepticismo porque la comunicación masiva, al mismo tiempo que sirve de promotora de las ideas e intereses de los grupos políticos (y económico-políticos), hace sentir la separación entre las élites políticas y el pueblo. Pone en evidencia la imposibilidad del contacto interpersonal y el fracaso de la interacción entre gobernantes y gobernados, que sólo como simulación o parodia (la niña que le lleva un ramo de flores, el simbólico estrechamiento de manos con campesino y obreros, el diálogo con los jóvenes previamente seleccionados y aleccionados, etcétera) se refleja en las portadas de las revistas, las fotos de primera plana y la pantalla de televisión.

En una compleja sociedad, la cultura híbrida impone tantos discursos como sujetos, tantas verdades como intereses. Y todos ellos se superponen generando anomia, dudas, insatisfacción.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 261.

“Los líderes políticos o intelectuales acentúan su condición de actores teatrales, sus mensajes se divulgan si son ‘noticia’, la ‘opinión pública’ es algo medible por encuestas de opinión. El ciudadano se vuelve cliente”,<sup>27</sup> pero va aprendiendo a procesar lo que consume. Movimientos sociales y escepticismo son subproductos indeseados de este vital consumo. La opinión pública, en cambio, quizás por el manejo del que es producto, quizás por sus míticos antecedentes (ley del pueblo, contrato social, etcétera) suele encontrar espacios reconocidos con mucha mayor rapidez.

Pero cuando emergen movimientos que proponen una comunicación horizontal o suceden desastres que conmueven a toda la sociedad, la constitución temporal de lo masivo se convierte en expresión amplificadora de poderes locales.<sup>28</sup> Se descubre, entonces, la sociedad para sí misma, en una vasta gama de grupos, opciones e intereses que bajo la direccionalidad vertical del discurso habitual pasan desapercibidas. Cuando el *establishment* retoma el control, se cancela la mayor parte de esas comunicaciones. Se revierte el proceso, y se duda entonces de la posibilidad también de establecer comunicaciones de nuevo cuño.

En tanto, la opinión pública se desarrolla en torno a la conducción, las campañas electorales y la conquista del poder; los movimientos se plantean, sobre todo, cuestiones relativas a la reorganización cultural del poder (incluyendo la autorrealización de los grupos e individuos y el derecho a la identidad) y la proyección social de la economía; y el escepticismo político se pregunta cuánto tiempo tardarán en descubrir las falacias del discurso, la improbabilidad de las promesas o la ausencia de objetividad, no sin un toque humorístico...

En efecto,

los discursos presidenciales ante un conflicto irresoluble con los recursos que se tienen, la crítica a la actuación gubernamental por parte de organizaciones políticas sin poder para revertirla, y, por supuesto, las rebeliones verbales del ciudadano común, son actuaciones más comprensibles para la mirada teatral que para la del político “puro”.<sup>29</sup>

Dejan, sin embargo, en el público sensible, en los jóvenes, la impresión de una farsa, en la que todo está preparado para que cuando caiga el telón y antes de que afloren las luces, la clac irrumpa en aplausos, que un público atontado reproduce

<sup>27</sup> N. García Canclini, *op. cit.*, p. 269.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 267.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 327.

sin saber por qué. Las culturas híbridas y las sociedades complejas forman un conjunto propicio para el desarrollo del escepticismo político, porque buena parte de su gobierno se ve orillado a la improvisación frente a las situaciones emergentes y poquíssimos de sus proyectos pueden dejar satisfechas a las mayorías o solucionar los problemas.

A pesar de que las fuentes que nutren el escepticismo político están muy próximas y difundidas, éste no es un sujeto carente de tradición. La historia hace referencia a múltiples situaciones en que el pueblo perdió la fe en sus gobernantes. La ciencia política alude en diversas circunstancias a las "crisis de confianza". Los líderes fracasan si no logran mantener su credibilidad. Lo que es nuevo, es el estudio del escepticismo político a nivel de lo cotidiano (ya que existen muchos estudios sobre otras formas de escepticismo, como el escepticismo religioso o el filosófico, que sí han sido tratados con anterioridad).

El objetivo del escepticismo político sólo es político por sus consecuencias deslegitimadoras, ya que al perseguir el conocimiento, al poner todo en tela de juicio, duda y siembra la duda acerca de los valores establecidos, las instituciones (incluyendo la política) y los individuos. Por eso, a pesar de que su proyecto no va mucho más allá de la indagación y la desmitificación, es un proyecto que no concluye como el de los movimientos sociales o la opinión pública; no se agota, sino que se va transformando poco a poco a través del proceso de conocimiento. Cada problema resuelto abre paso a otros problemas, cada duda se abre en un abanico de posibilidades.

Los "nuevos" sujetos sociales plantean, todos ellos, un doble desafío a las ciencias sociales, que se pueden resumir de la manera siguiente:

- a) ¿Cómo integrarlos con el cuerpo teórico existente sin perder ni la riqueza informativa de lo avanzado, ni la coherencia, ni el poder explicativo?, y
- b) ¿A través de qué método se puede avanzar creativamente en la investigación de nuevos sujetos sociales? Todo lo que disponemos hasta ahora nos auxilia, pero no responde a estas preguntas.

La incertidumbre persiste, demostrando que no sólo es el camino del escéptico, sino también el del científico.